Discos / Flamenco

La aventura experimental de Morente

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

SACROMONTE
Cantaor: Enrique Morente.
Guitarristas: Tomatito e Isidro Sanlúcar.
Zafiro ZL 552 F.
Editado por Serdisco. Madrid, 1982.

En esta corriente actual de vanguardia, de experimentación o como quiera llamársele, Enrique Morente es un nombre importante. Hace tiempo que viene intentando nuevas formas, nuevos aires, y lógicamente había que esperar un disco como este.

Comienzo por advertir que no sé hasta qué punto estas canciones se pueden considerar flamenco. A veces, sí, algún tercio aislado nos suena a fandango o a colombina, y poco más; el resto se nos pierde en ritmos ajenos, e incluso poco afines al flamenco. Arropadas las canciones —no me atrevo a escribir *los cantes*— por acompañamiento de guitarras, pero además de batería, tumbas, laúd árabe, bongós árabes, cajón, coros y palmas, lo flamenco se nos escapa, no nos llega por ninguna parte; será un problema nuestro, quizá.

Entiendo que se puede experimentar *desde* el flamenco buscando enriquecer su capacidad de comunicación con recursos adecuados a la sensibilidad de nuestro tiempo, pero una cosa es eso y otra crear un falso flamenco servilmente sometido a géneros distintos, como lo *pop* o el cuplé, lo afro y hasta el *rock*. Esto ya no es influencia, sino contaminación.

Para mí no es flamenco. Porque es una grabación en la que por ninguna parte aparecen ni el rajo, ni el jupío, ni el ángel, ni el duende, ni el treno..., los tópicos del arte *jondo* si se quiere, pero queridos tópicos que hicieron de este arte algo absolutamente distinto de cualquier otra manifestación cultural en el mundo.

El destino y los avatares del flamenco

Parece que el flamenco está destinado a sufrir tales avatares. Primero fue la ópera flamenca, cuando los buenos cantaores tenían casi que esconderse para cantar una *siguiriya* como Dios manda, barridos literalmente por los fandanguilleros de perra gorda. Vino después la reacción de quienes lucharon denodadamente por restaurar la pureza del cante, y se logró eso e incluso se recuperaron estilos prácticamente desaparecidos o que estaban a punto de desaparecer.

Ahora viene esta nueva oleada que amenaza asimismo con avasallar. Me temo que nada bueno de ella le pueda venir al cante, que debe defenderse de estas contaminaciones espúreas y lamentables. Esperemos que, una vez más, sobreviva.

El País. 21 de Agosto de 1982.